



CONSULTORA DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
BUENOS AIRES
ARGENTINA

Serie

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Mercado de Trabajo

El hacedor de conocimientos

Lic. Patricia Allendez Sullivan

Marcelo de la Puente

Febrero 2013

N° 043

ISSN 1852 - 6411

Copyright Consultora de Ciencias de la Información

Editor: Patricia Allendez Sullivan. Asistente Editorial: Analía Bedrosian

Allendez Sullivan, Patricia.
Puente, Marcelo de la

El hacedor de conocimientos. Buenos Aires: Consultora de Ciencias de la Información, 2013.

ISSN 1852 - 6411

1. Trabajador del conocimiento. 2. Imagen profesional. 3. Competencias tecnológicas. 4. Sociedad de la información

I. Título

Resumen

El trabajador del conocimiento se desempeña en la Sociedad de Información sin saber bien cuál es su espacio y qué debe hacer. En realidad, no es que el profesional no lo sepa, pero percibe que su trabajo no resulta significativo. ¿Por qué? Quizá por que ha cambiado como se lo exige el mercado, es mucho más calificado y competitivo, pero las personas no lo perciben de esa manera, sino que aún subsiste un estereotipo en el imaginario popular que se contradice con sus funciones. Esperamos, a través de estas líneas, que el profesional invierta un poco de su tiempo en cambiar esta imagen para beneficiarse y beneficiar a todo el colectivo profesional.

“La más importante, y en realidad la verdaderamente única, contribución de la ciencia de la gestión en el siglo XX fue el incremento, en 50 veces, de la productividad del trabajador manual en la producción. La más importante contribución que la gestión necesita hacer en el siglo XXI es, de manera similar, incrementar la productividad del trabajo del conocimiento y del trabajador del conocimiento. El activo más valioso de una compañía del siglo XX era su equipo de producción. El activo más valioso de una institución del siglo XXI (sea o no de negocios) serán sus trabajadores del conocimiento y su productividad.”

Peter Drcker

Introducción

Los cambios siempre han estado presentes pero, quizá no, con la intensidad y la profundidad que ahora se vislumbra. El ser humano ha alcanzado los mayores niveles de saber y calidad de vida, logrando el éxito al expandir su poder, sus logros, sus ideas y valores, pero ello, también generó sus miedos, angustias e incertidumbres.

Dentro de este escenario global, podemos considerar que la formación profesional es el proceso educativo que prepara a los estudiantes para ejercer

la profesión, de manera que puedan insertarse en el mercado laboral; debemos considerar que dicho mercado sufre influencias variadas: políticas, económicas, sociales, tecnológicas, culturales, etc.

La tecnología, es quizá, el factor que más cambios produce en nuestra profesión y si los profesionales no la dominan no podrán progresar no acceder a buenos puestos de trabajo.

Por lo tanto, estamos inmersos en un mercado laboral donde prima la competencia, por ese motivo, nos preguntamos si estamos formando profesionales en el área de la bibliotecología que puedan ser competitivos en un mercado laboral activo y exigente.

Los cambios económicos han propiciado una era de la información en la que priman los bienes y servicios en los que se contextualiza la información, objeto de trabajo del bibliotecario. Queremos aclarar, no obstante, que los cambios no se han dado de igual forma en todos los países ya que de ello depende su grado de desarrollo, tecnificación y capacitación de la fuerza productiva.

Muchas instituciones académicas, culturales o empresariales de nuestro país cuentan con recursos económicos y tecnológicos disímiles; algunas carecen de los recursos suficientes para brindar información valiosa y actualizada, es allí, donde el bibliotecario debe realizar todo tipo de tareas, abrir la biblioteca, mantenerla limpia y arreglada y brindar los servicios elementales; otras instituciones, en cambio, gozan de más recursos materiales y de presupuesto, aunque carecen de infraestructura tecnológica por lo que la organización de las colecciones y los diseños de servicios dependerán de las habilidades y destrezas de los profesionales; finalmente, existen algunas instituciones que tienen mayor capacidad, apoyo económico e infraestructura tecnológica, de modo que el profesional desarrolla sus tareas en ambientes automatizados, ofreciendo a sus usuarios una mayor posibilidad de acceso al material. Por lo tanto, es difícil determinar que tipo de formación debemos darle al profesional, ya que debe contemplar todos estos aspectos de entornos laborales.

No obstante, consideramos que la formación debe nivelarse teniendo en cuenta altos estándares de calidad, de modo que, sin importar dónde finalmente trabajará el profesional, podrá apoyarse en su saber para desempeñarse de la manera más efectiva que le sea posible teniendo en cuenta el amplio abanico de posibilidades, con sus diversos matices, de acuerdo a las circunstancias económicas que cada entorno laboral brindará a este profesional.

Los trabajadores hacedores de conocimientos

El capital intelectual es un recurso imprescindible e invaluable de toda Unidad de Información. Podemos definirlo como la posesión de algunos individuos de conocimientos, experiencia aplicada y destrezas profesionales que algunos bibliotecarios tienen y ponen a disposición de la Unidad de Información en la que se desempeñan para satisfacer las necesidades de los usuarios que concurren a ellas.

Este concepto siempre ha estado presente en el mercado laboral, pero es en esta época cuando ha sido realmente valorado. ¿Por qué? Quizá, porque en todas las profesiones se produjeron cambios en relación al hacer diario que necesariamente redundan en la necesidad de demostrar una serie de competencias que hasta el momento no se precisaban.

El elemento primordial que generan los cambios se observan en el hacer y para ese hacer diario el profesional debe contar con las competencias necesarias, y entre ellas, la más valorada por el mercado laboral, es la del dominio tecnológico.

La invasión de las nuevas tecnologías en la sociedad en general y en el ámbito laboral en particular, dotan a los profesionales de diversas herramientas tecnológicas que han tenido que aprender a dominar y a aplicar en sus trabajos. Justamente, este es el momento en el que se valora el contar con recursos humanos altamente calificados y con competencias suficientes para que puedan interactuar en un mundo que hoy nos encuentra hiperconectados.

Es importante destacar, como dice Godio (1998), que hacia fines del siglo XX surgía algún tipo de profecía milenarista de carácter apocalíptica todas las semanas, anunciando que una o varias cosas estaban llegando a su fin, o en su defecto, estaban acercándose a una transformación sin precedentes, donde lo nuevo reemplazaría a lo anterior sin ningún tipo de continuidad. Así se anunciaba el fin de la historia, el trabajo, la clase obrera, las naciones, las ciudades, la religión, las ideologías, la escuela, etc. También se mencionaba que llegaban a su fin las utopías, así como el reemplazo de los ideólogos por los expertos. Incluso dice que a partir del 2004 solo accederán al mercado laboral todos aquellos que posean un título universitario. Si bien sabemos que no es así en la actualidad, hay una brecha salarial entre los que tienen o no un título, y entre aquellos que siguen o no perfeccionándose.

Por eso, estamos de acuerdo con Corzo (1992) en que los estudios de mercado de trabajo relacionados con la educación se orientan hacia la elaboración de un perfil profesional basado en las exigencias mínimas planteadas a los profesionales para su ejercicio en una realidad específica, ya que se considera a la educación como la pieza clave para mantener o recuperar el progreso económico y la competitividad.

A su vez, afirma Gallart (1995), que cuando hoy en día se habla de formación para el trabajo se entiende el complejo proceso que articula educación formal, capacitación no formal y aprendizaje en el trabajo, en las trayectorias educativas y ocupacionales de los trabajadores; entonces, las calificaciones de un trabajador dependen de esos tres insumos.

Recordemos, además, que la incorporación al mundo del trabajo comienza incluso antes de terminar los estudios, a través, muchas veces, de los distintos ofrecimientos de pasantías y de prácticas profesionalizantes.

Es importante entender que al cambiar el mundo de trabajo, al incorporar la fuerza laboral, para que obtenga experiencia antes de obtener una titulación, también cambia el concepto de profesional.

Fernández (1988), opina que los cambios económicos y sociales están obligando a una redefinición de las profesiones. Son transformaciones que se dan de manera paulatina en las sociedades desarrolladas. Todo ello ha provocado diversas manifestaciones, siendo la más significativa y compleja la llamada *crisis de confianza en el conocimiento profesional* que se suscitó en la década del 60. Una crisis que de algún modo perdura ya que varios de los factores de aquel entonces aún permanecen sin solución.

Sáez (1994), considera que esta crisis la provocó una serie de factores:

- Nueva dinámica social. El viejo esquema de división del trabajo deja de funcionar ante una serie de cambios que provoca incertidumbre. La relación formación-empleo encuentra fisuras en este escenario que opera con una nueva dinámica laboral.
- Cambios en la formación profesional, basados en la resolución efectiva de problemas relacionados con la nueva dinámica laboral.
- Conflicto entre los miembros del mismo colegio profesional relacionados con: las tareas a realizar, las competencias óptimas y la formación necesaria.

La crisis de confianza se extendió por toda la aldea global. Las limitaciones estructurales, los nuevos signos económicos siguen marcando su peso en la sociedad. Ante todas estas transformaciones, ¿qué espera la sociedad del profesional de Ciencias de la Información?:

- Que emplee los conocimientos de su especialidad para auxiliar a sus usuarios
- Que optimice los diversos canales de comunicación existentes para interactuar con sus superiores, pares y usuarios
- Que se capacite continuamente
- Que demuestre una amplia cultura general
- Que sea creativo y optimice los recursos disponibles para satisfacer las demandas de sus usuarios
- Que se adapta con facilidad a diferentes estilos y perfiles de usuarios

- Que tenga capacidad de aprender y comprender con rapidez
- Que participe y coopere en la consecución de los objetivos del equipo
- Que busque el aporte de los demás y se integre sin dificultades al equipo
- Que considere los cambios como algo inevitable y como una oportunidad
- Que desarrolle planes detallados y realistas para realizar una tarea específica usando criterios de prioridad
- Que establezca planes con flexibilidad contemplando imprevistos

Sin embargo no sabemos en realidad si esto lo espera la sociedad o si en realidad es un deseo del mismo profesional, en su afán de ser reconocido por la sociedad.

El profesional de la información

¿Quién es el profesional de la información? Para Anderson (1989), es un consejero del conocimiento y Mason (1990), lo define como un mediador, cuya misión es conseguir información adecuada, de una fuente adecuada, para un usuario adecuado en un tiempo adecuado. Hyman y Wedgeworth (1991), consideran que un bibliotecario debe entender de organización biblioteconómica y bibliográfica. Por su parte Seidman (1991), cree que lo más importante es saber de servicios de información de valor añadido. Resumiendo, este profesional debe tener destrezas para buscar y brindar la información de manera óptima al usuario, en un tiempo relativamente breve y en cantidad y calidad suficiente, teniendo en cuenta las características del usuario y su necesidad de uso.

Abbot (1998), analiza los cambios históricos relacionados con su perfil y tareas. Barry III (2000), se concentra en el desempeño profesional, relacionado con los estándares educativos y lo que el autor denomina “credenciales”, sinónimo de la denominación genérica de *bibliotecario*. A partir de este concepto, analiza los planes de estudio diseñados por la American Library Association (ALA).

Arruda (2000), comenta que el bibliotecario se desempeña en organizaciones de todo tipo, cuyo insumo básico es la información para realizar sus procesos

habituales. Por eso es necesario que el profesional se destaque por su capacidad gerencial y administrativa aplicada a los acervos informativos como a la educación continua.

Galvão Baptista y Pinheiro Machado Mueller (2005), al igual que otros autores estiman que los cambios que se registran en el mercado laboral a nivel mundial se relacionan con factores tecnológicos, económicos y sociales propios de la Sociedad de Información. Las nuevas formas de trabajo afectan a todas las profesiones, de modo que el trabajo bajo dependencia, con salarios, beneficios, seguridad social, etc., está en vías de extinción. Este mercado demanda un profesional de Ciencias de la Información poseedor de una visión holística, polivalente o multiespecializado, con manejo de técnicas de transferencia y organización de la información.

Por lo tanto, aún hay muchas dudas sobre quién es el profesional hacedor de conocimientos, qué tareas debe realizar, dónde las debe realizar y sobre todo, que visibilidad tiene en la sociedad. Sin embargo, creemos que siguiendo a Ponjuan (1998), en estos tiempos el trabajador del conocimiento debe ser inquisitivo, e inteligente y debe dominar diversas herramientas como el diálogo, el análisis de escenarios y la reingeniería de proyectos.

La imagen tradicional de los bibliotecarios

A lo largo de la historia podemos observar cómo se ha modificado la imagen del bibliotecario, así como sus competencias y habilidades y la percepción que la sociedad tiene de él.

Artal (1999), dice que tanto los libros como las bibliotecas, constituyen elementos ancestrales en el desarrollo de la cultura occidental, cargado de resonancias míticas, anécdotas y lugares comunes. Se trata de un espacio cerrado, sacralizado, un templo del saber, alejado del ruido, y de todo tipo de distracción; la biblioteca, entonces, materializa lo que los hombres han pensado y escrito, por lo que es un lugar de conservación.

Las bibliotecas son lugares silenciosos, de ahí, la omnipresencia de los bibliotecarios haciendo cumplir esta norma. También se la asocia con el libro impreso y con el acto de leer, pero no tanto con la lectura cómoda o de placer, sino con la lectura seria, concentrada o con un fin. La biblioteca también se relaciona con el orden, con un intento de clasificar los documentos según un sistema de representación del conocimiento y la realidad. Estas características de las bibliotecas, que forman parte del imaginario colectivo de la sociedad, llevan a ésta a estereotipar al bibliotecario como una persona anticuada: hombres calvos, con moño, poco atractivos; mujeres pequeñas, obesas, con lentes, ropa suelta, polleras largas, pelo corto o recogido; y ambos, sin distinción de sexo, malhumorados e intolerantes.

La sociedad siempre ha creado estereotipos de todas las profesiones, tal que podemos decir que el estereotipo, siguiendo a Leyens, Yzerbyt y Schadron (1994), conforma procesos destinados a regular las interacciones sociales, mientras que por su parte McGarty y Yzerbyt y Spears (2004) añaden que ayudan a aliviar la sobrecarga de información. El problema de los estereotipos es que cuando dejan de funcionar como categorías pueden impactar en la vida real de los individuos.

¿Cuándo, cómo y por qué surge el estereotipo del bibliotecario? Para poder contestar estas preguntas hay que efectuar una contextualización del proceso histórico en que este profesional desarrolló su tarea. Veamos, de manera rápida dicho proceso. La actividad del bibliotecario aparece, como señalan Delgado López Cózar (2002), como una respuesta a una necesidad social, de modo que el “hacer” tuvo prioridad sobre el “pensar” y este origen situó a la actividad en un marco no científico. Primero porque fue necesario preservar los manuscritos y, en el Medioevo, rescatar y custodiar el legado de la Iglesia y la antigüedad clásica; durante el Renacimiento había que administrar la producción de libros y con la Revolución Industrial hubo que registrar masivamente toda clase de documentos y facilitar el acceso a la información; ya en el siglo XX se impusieron la precisión y la rapidez del procesamiento de la información, la transmisión y la comunicación mediante las nuevas tecnologías.

En estos cambios tan marcados en los diferentes períodos históricos, el llamado “bibliotecario” efectuó su tarea recluido en un archivo o biblioteca. En la antigüedad fue el filósofo, el astrónomo, el filólogo, quiénes ocupaban este rol. El prestigio de este profesional en esta época viene de la mano de su primera profesión y no por el trabajo que realiza con las fuentes.

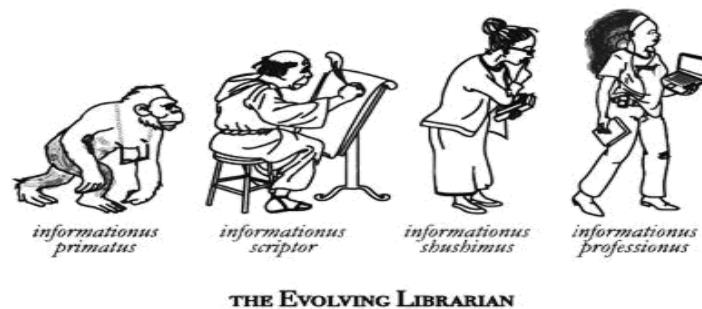
Durante el Medioevo, el bibliotecario tiene otra faceta: es un estudioso, un lector, pero también es un custodio, un guardián y un conservador. Con el tiempo, los monjes que se ocuparon de las bibliotecas fueron recordados como personajes ascéticos, hoscos, retraídos y misteriosos. En su época fueron respetados, porque cumplían una función necesaria e importante. El Renacimiento y la Revolución Industrial mantienen la misma imagen negativa de custodio pero que no difunde el conocimiento, de este personaje. El estereotipo estaba construido y se acomoda a los nuevos tiempos.

Posteriormente, la profesión presenta dos facetas, una creativa (actividad intelectual) y otra rutinaria (normas, reglamentos). Los cambios que vinieron después exigieron otro perfil: comunicador y difusor de la información. Entonces, los bibliotecarios debieron cambiar porque el entorno cambiaba, pero su imagen permaneció inalterable dentro y fuera de la profesión. De ahí que el temperamento personal asignado a este bibliotecario, como una persona huraña, parca, reservada, tímida, persona poco comunicativa, con un atuendo anticuado y muy formal, son coherentes con la imagen negativa que tiene la comunidad. Actualmente, esa imagen no cambió, y es acentuada por los medios, cuando aparece la figura del bibliotecario en un libro de ficción o en una película; sin embargo, el rol del bibliotecario y su profesionalización varió con el tiempo, por lo que en realidad, se trata de una persona muy dinámica, innovadora y altamente capacitada para poder desempeñar las tareas propias de su profesión. Pero estos aspectos de su perfil no han trascendido en la sociedad. ¿Por qué?

Nemitz (2009) señala que irradiar una imagen profesional positiva es fundamental para todo profesional, y los bibliotecarios no son la excepción. El estereotipo de la imagen del bibliotecario persigue a estos profesionales e

incluso es mucho más terrible con los hombres ya que tradicionalmente se dice que los bibliotecarios varones son gays; por lo menos ese es el resultado obtenido en un estudio de 1994 en Estados Unidos, que muestra en esta profesión, la tasa más alta de homosexuales con respecto a otras profesiones. De igual manera, aún subsiste la imagen femenina de la bibliotecaria como una solterona con lentes, con el pelo recogido con un moño y una gran obsesión por el orden.

Nos pareció adecuado ilustrar nuestras palabras a través de la siguiente imagen, que pertenece al banco de imágenes de Google, y que circula por las listas de bibliotecarios:



Olaechea Labayen (1986) opina que las innovaciones tecnológicas desafían la figura tradicional del bibliotecario, modificando de forma sustancial su trabajo. Además, afirma que si este profesional acepta este desafío puede llegar a situarse entre los profesionales más reputados, dignificando todavía más su condición de servidor cultural de la comunidad.

Además, en la narrativa contemporánea, dice Solano (1996), la biblioteca ha sido desde símbolo del laberinto que es la cultura, (como en *La biblioteca de babel* de Borges), hasta un espacio circunstancial (como *El nombre de la rosa* de Eco). En estas narraciones, la figura del bibliotecario no tiene por qué ser objetiva, y por lo general ha sido maltratado duramente, presentándolo como una figura grotesca, hostil cuyos modales parecen más de un carcelero o verdugo que de un custodio de libros. Se cree que realiza tareas burocráticas, administrativas e intrascendentes a no ser que fuera un escritor famoso convertido en bibliotecario, como fue el caso de Borges. Y su persona ha sido

idónea para componer personajes episódicos de características risibles o ridículas, con su porción de intolerancia, propensión a la cólera, malos modales, asexuado, tal vez sin emociones, que lleva una vida patética y sedentaria, distraído, maniático del orden, inclinado a hablar sobre la necesidad de los hombres, y agraviado por su propia fealdad.

Sin embargo, otros autores como Boland (2001), lo ven como un viajero y una guía, un observador de la información que circula por el mundo, un lector ávido que descubrió el recorrido de la lectura y que sabe que a través de la lectura se puede descubrir a sí mismo.

También es importante analizar como se presentan a sí mismos, por ejemplo en un medio tan popular como Youtube, espacio virtual en el que los bibliotecarios suben diferentes materiales que los representa de manera rutinaria. En este medio encontramos una gran variedad de videos creados por colegas y otros que han sido subidos por otros actores sociales y que muestran la imagen personal sobre estos profesionales. En estos casos la imagen que se irradia es controversial, o demasiado bueno en lo que hace o simplemente una persona que no se sabe bien qué es lo que hace.

Consideramos que se necesitarían mas videos que muestren el rol del profesional de la información en relación a las nuevas tecnologías de la información y a la sociedad de la información, que destaque más su rol tecnológico, como experto en bases de datos, en software de gestión documental y como curador de contenidos web, alguien que tiene un rol mas activo en enseñarle a los usuarios a priorizar o a encontrar en el caos de la web y de los recursos electrónicos, como bases de datos académicas, de E-journals, E-books, etc. Y esto llevaría a posicionar la profesión desde un rol mas activo y dinámico, en relación a la búsqueda en general, tanto impresa como electrónica, que pueda resolver las consultas de información complejas, que hasta ahora los motores de búsqueda no pueden resolver del todo, porque no son inteligentes, se basan mas en las sintaxis de la expresión de la búsqueda, que en la semántica, es decir, en el contenido. Para profundizar o clarificar una búsqueda mas compleja todavía se sigue requiriendo la asistencia

humana y esto sería lo que el profesional de la información llegaría a resolver, búsquedas complejas de material digital como la administración del contenido de fuentes electrónicas. Entre esta imagen actual y la tradicional sigue habiendo una brecha enorme que no se logra cerrar, se requiere un plan de marketing personal para cambiar esta imagen y explicarle a los usuarios en que consisten el rol verdadero del profesional en la sociedad.

El estereotipo surge de una variedad de fuentes, según estudios culturales y etnográficos y para cambiarlo, se requiere toda esa gran variedad de facetas. No obstante, ya existen estudios de que en determinados medios, como el cine, la imagen del bibliotecario se ha vuelto más compleja y con una mayor variedad de funciones y ha experimentado cambios en relación al género, raza, tareas desempeñadas por los personajes bibliotecarios, pero aun queda un largo trecho que recorrer. Estos hallazgos deben llevar a nuevos estudios que sean capaces de mostrarles a los profesionales como son percibidos por sus usuarios y que accionase encarar para promover una imagen más positiva.

Conclusiones

Nos preocupa *el futuro del profesional de Ciencias de la Información*. Este futuro a veces se presenta incierto y complicado; ¿por qué? Quizá, porque sentimos que poco a poco somos reemplazados por otros profesionales con un perfil mucho más tecnológico y dinámico, porque tenemos miedo al cambio y lo que éste puede implicar, creemos que, como ocurrió con otros profesionales¹, solo el científico en ciencias de la información (actual denominación), o el bibliotecario, (nombre tradicional de estos profesionales), es el único que tiene en sus manos el secreto para trascender a través del tiempo o simplemente

¹ El 8 de febrero de 2005 la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León cerró las licenciaturas de historia y de filosofía fusionándolas en una nueva carrera denominada licenciatura en humanidades, asignándole materias genéricas como inglés y computación. Las autoridades prevén agrupar en cuatro áreas las siete carreras que se imparte en la Universidad con la finalidad de hacerlas más atractivas para los estudiantes; la finalidad es adecuarse a las necesidades del mercado, evitando que se gradúen profesionales que ingresarán a la fila de los desempleados. Fuente: La Jornada. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/02/09/049n2soc.php>

desaparecer en el cúmulo de información, tal como ha ocurrido con otros profesionales. ¿Será capaz de adaptarse a los cambios y a las demandas de un mercado laboral más exigente, más impersonal, tal como lo han hecho profesionales de otras áreas? Su futuro depende de su actitud a los desafíos de la aldea global.

Cuando nos referimos que la profesión puede, si no se toman las medidas adecuadas, desaparecer como tal, y el colectivo profesional puede ser reemplazado por otros profesionales; hacemos referencia que al dejar de ser una carrera rentable, la matrícula tenderá a descender; ese es el caso que se observa en las Universidades, aunque no podemos evitar mencionar que los Institutos Terciarios aún tienen un buen número de matriculados (quizá también podría investigarse esta realidad para determinar cuál es la causa).

Es necesario, entonces, revertir una imagen ya inexistente del profesional y mostrarle a la sociedad el valor agregado que este profesional aporta día a día, no sólo a su profesión sino a todas las profesiones, ya que su tarea es auxiliar a todos los profesionales y no profesionales a encontrar la información necesaria para su hacer diario.

Bibliografía

Abbot, A. (1988). "*The system of professions: an essay on the division of expert labor*". En: The Information Professions, 215-246.

Anderson, R. (1989). "Reinventing the medical library". Bulletin of the Medical Library Association, 77, 4, 323-331.

Artal, C. (1999). *La biblioteca pública vista por los ciudadanos*. Barcelona: Fundación Berlstermann.

Arruda, M. C. C. (2000). "Educação, trabalho e o delineamento de novos perfis profissionais: o bibliotecario em questão". En: Ciência da informação, 29, 3, 32-43.

Berry III, J. N. (2000). "Professional performance". En: Library Journal, 125, 16, 6-8.

Boland, E. (2001). "Literatura y biblioteca: hacia el lugar donde los fragmentos se unen". En: La Mancha, 13, 33-45.

Brimsek, T. A. Washington, D. C.(1991). "Special library job requirements: an analysis of; Washington Post job advertisements, 1983-1989". En: Special Libraries, 82, 1, 40-44.

Buontempo, M. P. (2000). *Inserción laboral de graduados universitarios: un estudio desde las trayectorias laborales*. Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste.

Camps, E.; Crespán, J. L. (1997). "Una profesión obligada a cambiar. Los bibliotecarios – documentalistas en Cataluña: situación actual y perspectivas de futuro". En: Revista General de Información y Documentación, 7, 1, 299-311.

Christensen, P. M. (1991). "Characteristics of library media specialists who have exemplary high school library media programs". En: School Library Media Quarterly, 19, 247-252.

Chu, F. (1990). "Evaluating the skills of the systems librarian". En: Journal of Library Administration, 2, 1, 91-102.

Cluff, E. (Ed.). (1989). "Library education and employer expectations". En: Journal of Library Administration, 11, 3-4, 1989. Número especial y monográfico.

Corzo, O. (1992). "Mercado de trabajo emergente en bibliotecología y curriculum". En: Claustro Pleno, 6, p. 62.

Delgado López Cozar, E. (2002). *La investigación en biblioteconomía y documentación*. Gijón: Trea.

Drucker, P. (1999). "Knowledge-Worker Productivity: The Biggest Challenge". En: California Management Review, 41, 2, 17-29.

Fernández, A. (1988). *El aprendizaje en el mundo adulto*. Barcelona: Paidós.

Gallart, M. A. (1995). Educación y trabajo. Desafíos y perspectivas de investigación y política para la década de los noventa. Buenos Aires: CIID/CENEP/CINTEFOR.

Galvão Baptista, S.; Pinheiro Machado Mueller, S. (2005). "Considerações sobre o mercado de trabalho do bibliotecário". En: Información, Cultura y Sociedad, 12, 35-50.

Godio, J. (1998). La incertidumbre del trabajo. Buenos Aires: Corregidor.

Hyman, R., Wedgeworth, R. (1991). "Library schools in crisis: stemming the tide and some thoughts on the perils on library education". En: Wilson Library Bulletin, 65, 5, 45-49.

Leyens, J., Yzerbyt, V., & Schadron, G. (1994). *Stereotypes and social cognition*. London: Sage Publications.

McGarty, C., Yzerbyt, V.Y., & Spears, R. (2004). *Stereotypes as explanations: the formation of meaningful beliefs about social groups*. New York: Cambridge University Press.

Mason, R. O. (1990). "What is an information professional?" En: Journal of Education for Library and Information Science, 31, 2, 122-138.

Nemitz, D. L. (2009). "Male Librarians: Stereotypes and Role Models" En: Rubin, R. (2009). *Foundations of Library and Information Science*. 3a. ed. Nueva York: Neal-Schuman Publishers.

Olaechea Labayen, J. B. (1986). "Perfiles de las bibliotecas del futuro". En: Anabad, XXXVI, 1-2, 189 – 196.

O'Neal, A. (1991). "The relationship of competencies to job descriptions of Georgia's media Specialists". En: The Georgia Librarian, 28, 1, .8-9.

Ponjuán Dante, G. (1998). "Ser o parecer: reflexiones en torno a la imagen del profesional de la información. En: Revista Ciencias de la Información, 29, 1, pp. 15-22.

Prins, H.; Wilco de Gier. (1992). "Image, status and reputation of Librarianship and Information work". En: IFLA Journal 18, 2, 108–18.

Sáez, J.; Palazón, F. (1994). *La educación de adultos: ¿una nueva profesión?* Valencia: Nau Llibres.

Seidman, R. (1991). "Information-rich, information-poor: the challenge of the information society". En: Special Libraries, 82, 1,64-68.

Silvera Iturrioz C. (2005). "Los bibliotecarios en la sociedad de la información". En: Acimed, 13.

Solano, F., (1996). "La biblioteca en la narrativa. Una imagen oculta en el espejo". En: Educación y Biblioteca, 74, 8-25.

Wetherbee, L.; Juergens, B. (1994). "Employer expectations: the view from one network". En: Journal of Library Administration, 11, 3-4, 197-210.